

Religión,

ENCARGOS

Dirijase á la

Administración

DE

El Urbión

SORIA.

EL URBIÓN

Precios DE suscripción

Un año. . . . 5 pis.
Semestre. . . 3 »
Por corresposal, 6 y 3,50.

SUMARIO:

Ciencias,

Literatura

y

Política.

Explicaciones necesarias, nuestra campaña, por S. P.-O.—¡Viva España!, por Horatiellus.—El Episcopado y la política, Cartas al Excmo. Sr. Obispo de Salamanca. III, por S. Pey-Ordex.—El Catolicismo en España, Cartas á un Prelado, por id., Carta tercera.—Miscelánea.—Erratas y... gracias de los... cajistas, por Serafin Millart.—Palique, por Ceferino Anós

JUNIO

Sol. S. 4,30 m. P. 7, 27 t.
Luna llena.—S. 1,57 t.

4

1076. Asesinato de D. Sancho García rey de Navarra.

Sábado.

155 San Francisco Corac 210.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 12.

Explicaciones necesarias.

NUESTRA CAMPAÑA.

Nuy rara locura habría sido esperar que alguno de los maliciosos *quorum deus venter est*, fuese capaz de apreciar las rectas intenciones y los altos fines que EL URBIÓN se propone con la campaña inaugurada hace quince días. Séres desgraciados, arrojados á la tierra y destituidos de fuerza para llegar á mirar un Cielo superior al cielo terrenal de los hombres, no pueden comprender ni explicarse que haya álguien

que no rinda culto al miserable ídolo de las conveniencias sociales, que al fin y á la postre son los *respetos humanos* disfrazados de frac y guante, ó el vulgar *qué dirán* de blusa y alpargatas, adornado de chistera y chaleco blanco.

Merecen toda nuestra compasión y les compadecemos de veras.

Ellos aman la Religión para su consuelo y no para tormento y prueba. Porque son cobardes, pretenden que la Religión reprueba la lucha; porque son astutos, hablan siempre de

prudencia; porque no quieren el *trabajo*, ponen trabas y dificultades á todos los proyectos, censuran todas las iniciativas, y atrincherados detrás del parapeto de una prudencia, circunspección y mansedumbre por ellos imaginadas no aciertan á ver que defienden su pereza, su cobardía y su malicia. Tan astutas son las pasiones y tan delicadas y espirituales las virtudes que apenas es posible tocarlas sin ofenderlas y destruirlas.

Pero ¿para quién y para cuándo fueron escritas las bizarras máximas evangélicas que piden gran temple de alma y carácter vigoroso? ¿Ha caído ya en desuso ó en la inutilidad la bendición de Jesucristo que dice; *bi. naventuros los que padecen persecución por la justicia?*

No se dan cuenta de que con sus teorías vienen á destruir toda la Religión, fundada por nuestro Divino Salvador, sobre la equidad y la justicia, que son las únicas fuentes de paz sólida y verdadera.

Si fuese por ellos, para evitar las blasfemias de los condenados, suprimirían gustosos el infierno. ¡Qué escándalo, oír blasfemar! dicen en cierto modo. ¿Qué saca Dios de esos espantosos rugidos?

¡Imbéciles! no saben que la grandiosa Orquesta del Universo estaría incompleta, si á las celestiales melodías con que los ángeles cantan la Divina Bondad, no hiciesen eco los malvados con los bramidos que cantan la Divina Justicia.

¡Equidad, Justicia, Verdad! Esas son las piedras fundamentales de la moral católica y los Ángulos sobre los cuales se apoya esta Religión equitativa, santa y veraz que viene á luchar á brazo partido con todas las iniquidades, con todas las injusticias y con todos los errores. Por esto los cristianos podemos abrir la boca para decir á todos los tiempos, á todas las naciones y á todos los hombres: NUESTRO DIOS ES SANTO: *es tres veces santo, por su justicia, por su misericordia y por su Verdad.* Santo en sí mismo, Santo en sus criaturas y Santo en el modo de referirlas á sí.

Los prudentes y los meticulosos han puesto trabas al espíritu para que no pueda moverse, ahogando y matando aquella santa libertad espiritual con que el alma busca á Dios escalando las criaturas.

¡Oh, y qué cristianismo más pobre y más pesado nos han traído esos nuevos profetas.

San Pablo nos enseñó á decir: *á mayor gloria de Dios: esos otros nos dicen: para agradar á los hombres.* Así es que ya en el mundo apenas encontramos quien sirva á Dios con aquella santa independencia de nuestros gloriosos mártires y confesores, que despreciaban al mundo.

Lean y releen la historia los prudentes y místicos de la moda y en ella verán qué niños como Pelayo, Eulalia y Cecilia censuran con su heroico valor la cobaree apostasía de los *libelistas*. Lean las persecuciones que sufrieron los santos: Santa Teresa de Jesús; San Juan de la Cruz y la Venerable Madre de Ágreda fueron acusados por la Inquisición, ¡por el Santo Tribunal de la Inquisición! Si hubiesen succumbido á las *conveniencias* convencionales San Juan de la Cruz habría sido un religioso cobarde, Santa Teresa no habría alumbrado la Iglesia con sus celestiales doctrinas, y la Venerable de Ágreda no habría publicado la maravillosa historia de la Virgen, cuyo libro ha sido el principal instrumento de que Dios se ha valido para revelarnos el Dogma de la Inmaculada Concepción de su Madre.

¡Savonarola! Hace tiempo se publicó la noticia de la probable beatificación de Fray Jerónimo Savonarola, que murió en la hoguera de la Inquisición. ¡Qué pasaje más sublime nos ofrecerá la Iglesia el día en que Ella declarese la inocencia del Mártir! ¡Qué enseñanzas más provechosas para todos los hombres de buena voluntad, se desprenderán del humilde fraile florentino sosteniendo *él solo* la lucha contra todo el mundo! Si llega ese caso yo presento á Savonarola como el tipo del publicista católico. Sus sermones serán el eco que en lenguaje del siglo XV recordarán á los del siglo XIX, los del Apocalipsis.

¡Ignacio de Loyola! Ved ahí el modelo de los cristianos de nuestros tiempos. Vivió en el siglo XVI; pero su historia es una de las más oportunas lecciones para nuestra época de debilidades. La Compañía de Jesús, blanco de todas las persecuciones, realiza la historia del católico á toda prueba, que mide con altiva mirada el poder de los colosos de la tierra y

embiste contra ellos diciendo: *Omnia possum in eo qui me confortat.*

¡San Francisco de Asis! Después de Jesucristo y sin establecer por eso enojosas comparaciones, podemos preguntar á los nuevos profetas ¿quién como Francisco de Asis? Y con todo, Francisco no busca los poderosos de la tierra.

¡Oh, singular historia la del Cristianismo! Cristo, para fundar la Iglesia católica á indefectible, se disfraza de mendigo. ¿Quién habría sido el judío que hubiese esperado gran cosa de Aquél que platicaba con la Samaritana junto al pozo de Jacob? Y con todo, Aquél, el *Hijo del Carpintero*, es ese Cristo que está invocando todo el género humano, Juez de vivos y muertos.

Jesucristo rechaza á los rabinos y maestros de Israel, y para apóstoles de su doctrina busca á *doce ignorantes pescadores*. Y el hecho es que esos *doce* israelitas, hicieron más que todos los Príncipes y sabios del mundo. Los hombres no han sabido creer á Pitágoras á Aristóteles, á Platón ni á Sócrates y han creído en Lucas, en Mateo, en Juan, y en Marcos. ¡Oh, santos benditos! ¿cuál fué vuestro secreto? San Ignacio busca á seis muchachos. Francisco de Asis quiere que sus hijos sean siempre pobres en su interior y en su exterior.

¡Singular manera de luchar con el mundo!

¿No es verdad que ahora no intentamos luchar así? Para las cosas más grandiosas, los santos buscan las gentes más humildes. La Madre de Dios es una Niña hilandera: su padre putativo, un artesano. De Jesús no se sabe que tuviese oficio ni beneficio.

Ahora, para cualquiera empresa, por pequeña que sea, buscamos en seguida el apoyo de los grandes, de los poderosos. ¿Queremos fundar algo? y lo primero buscamos grandes patrocinadores.

En España nada se hace sin el concurso, aprobación y auspicios de unas cuantas Excelentísimas y Excelentísimos. Si ellos no prestan su *marca*, toda obra nace desacreditada.

¡Ah! yo veo reproducida la época evangélica. Aquel Jesús que se rodea de niños y que

trata con tanto cariño á la mujer perdida, ni siquiera se digna contestar al soberbio Heródes. Por eso fué tratado como loco. Lo mismo sucedería ahora. ¡Jesús, Dios y Señor Nuestro! si ahora volviésemos al mundo y predicásemos el evangelio á los *pobres* y no hiciésemos la corte á los Reyes, volverían á reírse de Vos, á acusaros de sedición y volverían á crucificaros! Sois el Verbo Eterno, la Verdad eterna, el Hombre-Dios. Vuestra historia sería eternamente la misma. Si hablásemos de hipocresía y de farisaismo, si dijésemos lo que dijisteis en vida mortal, é hiciésemos lo que hicisteis, todo el mundo haría con Vos lo que hizo.

EL URBIÓN ha comenzado una campaña. Las dos primeras cartas provocaron una tempestad. Son muchos y muy entusiastas los aplausos; son muchas y muy severas las censuras que hemos recibido. Todos se engañan: ni los aplausos nos han de sacar una palabra más, ni las censuras han de impedir una palabra menos. Antes de comenzar la campaña, la he encomendado mucho á Dios: son muchos los que oran por nuestro acierto. Tenemos la conciencia bien formada, y á nuestro juicio bien informada. Dos cosas pedimos y deseamos que nos ayuden á pedir: *prudencia para no decir nada que no debemos decir: fortaleza, para no callar nada de lo que no debemos callar.*

Antes de comenzar la batalla hemos descontado los aplausos y las censuras. *Oraciones* queremos. La campaña de EL URBIÓN, hecha con la prudencia y energía debida, producirá un gran bien ó un gran mal. Es espada de dos filos que corta á diestra y siniestra: es la extraña contradicción que encierra la *Verdad* que buscamos y predicamos.

Muchas son las cartas que hemos recibido. Varios Prelados se han dignado escribirnos, censurando con más ó menos acritud nuestra campaña. Dos nos escriben reconociendo nuestras buenas intenciones; lo han acertado. Otros reverendísimos Prelados creen que esta campaña obedece á planes desfavorables al Episcopado: se engañan, aunque no sin fundamento. Queríamos fijar la atención de los Sres. Obispos, y lo he conseguido. Solamente un señor

arzobispo nos ha devuelto el ejemplar sin abrirlo siquiera. Sentiría nos que se generalizase esa manera de corresponder á nuestra buena voluntad.

Hemos dicho la primera palabra, que ha provocado una tempestad. Tenemos una segunda palabra para calmar todas las tempestades: Nuestra segunda palabra es esta:

¡Por Jesucristo!

Ante el nombre de nuestro adorable Redentor, nadie permanecerá con la cabeza cubierta. Este artículo va dirigido á los Sres. Obispos que nos han escrito, á tranquilizar á los amigos que creen vernos en manos de la persecución, y á los lectores á quienes debemos algunas explicaciones sobre la marcha de la campaña.

Los Sres. Obispos se convencerán de nuestro amor al Episcopado y ellos mismos, cuando hayan leído todas las cartas, pedirán su publicación. Estamos segurísimos de ello.

No seremos perseguidos. ¿Qué razón hay para la persecución? No seremos desobedientes ni irrespetuosos. En el número anterior hemos trazado una conducta que nadie puede reprochar.

Hemos enviado un ejemplar del número con las cartas á todos los Sres. Obispos, con la advertencia de «Reservado para el Prelado.» ¿Se temía el escándalo? Pues ya se ha evitado el escándalo posible. Nosotros no repartiremos á los suscritores las cartas sin obtener previamente el permiso que hemos pedido. Si antes se publicasen por otro lado, conste que se habrá cometido un gran abuso, porque no han salido otros ejemplares que los de los Prelados.

Los suscritores sentirán gran curiosidad. Moderen esa curiosidad en bien de la gran causa que defiende nos.

El objeto de las cartas es evidenciar un gran mal que padece la Iglesia en España: nuestros cargos son concretos, el remedio que proponemos es concreto, sencillo y eficaz.

El Episcopado lo comprenderá así y aceptará con seguridad nuestras conclusiones.

Si á pesar de todo esto nos persiguieran, esperamos en Dios que no nos ha de abandonar.

¡Ah! yo estoy en el lugar más ventajoso

para no desfallecer. Pienso *comer el pan con el sudor de la frente*, tanto si viene la persecución como si no. Pienso pasar próximamente los mismos apuros si me persiguen como si me halagan. Pienso morir tanto si soy víctima de la persecución como si soy objeto del favor. Me parece que Dios no me ha concedido en vano todas esas ventajas.

Nada pueden quitarme con la persecución; nada espero del favor, porque en mi situación sería culpable y ridículo esperar algo ó temer algo.

Tampoco han de quitarme la tranquilidad ni la serenidad. El día que por una ú otra causa, no tuviese el sosiego que requiere este trabajo lo suspendería hasta recobrar la calma.

Nuestros suscritores se exponen á no poder leer las *cartas* si la censura no les es favorable. Pues bien: si las cuentas de la administración lo permiten, supliremos los pliegos de las *cartas* con otros originales que serán de su agrado: si no podemos darles ese placer, creemos que ellos tendrán por bien hecho el sacrificio de no leerlas hasta que Dios quiera. Lo principal es que las lean los Sres. Obispos y que nuestros amigos encomienden á Dios este negocio, no para que salgamos nosotros bien: sino para no echar á perder un recurso que puede ser el último refugio de los que apetecemos el triunfo de la Verdad, que es Cristo.

No sería el último todavía: el último recurso sería elevar en nombre de todos los que piensan como nosotros, un Mensaje á Su Santidad, haciendo presentes las calamidades que padecemos. Después de ese último recurso, si fuese infructuoso, tendremos resignación bastante para decir: *fiat voluntas tua*.

Hemos de hacer una advertencia muy importante.

Esta campaña es exclusiva de EL URBIÓN.

Por tanto, no es campaña de escuela, ni de partido. Serán temerarios los que pretendan calumniar á otros con las faltas que son exclusivamente nuestras. Si alguien intentase atribuir algo al Sr. Nocal y á sus amigos, constele que comete una grave injusticia. Porque he-

mos comprendido que es una empresa arriesgada no hemos querido compartir responsabilidades que son exclusivamente nuestras.

Pueden ver nuestros lectores en este artículo, escrito con toda espontaneidad, que tenemos, gracias á Dios, gran presencia de espíritu. Nada deben temer por nosotros, ni por la Revista.

El miedo es un consejero terrible: gracias á Dios no conocemos el miedo. Otro mal consejero es la codicia. Si alguien pretendiese ver la mano de la ambición en esto, le cedemos *a priori* la prebenda que se nos dé en premio. No son estos los ejercicios de oposición ni los servicios que se requieren para cargos honoríficos. ¿Qué buscamos? Nada: la *Verdad*.

Dicen que esta campaña es *atrevida*. ¡Dios Santo! ¿Qué es ello? En Filosofía, en Teología y en Mística se tiene como miserable cobardía callar la Verdad cuando urge su confesión. A los que nos acusan les preguntamos:

Si no decimos la *Verdad*, decid donde está nuestra mentira; y si hemos dicho la verdad ¿de que os quejáis? ¿por qué nos censurais?

Qui male agit odit lucem.

Hablan del pecado de escándalo. ¿Cómo? ¿De qué pecados hemos sido ocasión con nuestros escritos? Hemos provocado el disgusto de alguien.....

....¡Bendito disgusto! Al leer nuestros escritos alguien se ha sentido indignado contra hechos probados y públicos.... ¡Bendito enojo! Esos son los dos pecados de que hemos sido causa.

No predicamos la rebelión. ¡Nadie podrá acusarnos de rebeldes! Venimos á esclarecer puntos que se han oscurecido sin necesidad: Nuestro artículo «Puntos de meditación» ha parecido á algunos un ataque á la obediencia. ¡Qué necedad! Nuestra respuesta es muy sencilla.

Si un capitán se insobordinara contra el Rey y mandase al soldado que hiciese fuego contra el Monarca, ¿qué ha de hacer el soldado? ¿Ha de obedecer al capitán y ha de matar á su Rey? Esto es una hipótesis: yo no hago afirmaciones concretas: pongo solamente ejemplos, para responder á las objeciones que se me hacen.

Hoy se habla de *escándalo* dando dos acepciones á la palabra. Una acepción es la teológica y se llama escándalo verdadero; y es el que ocasiona el pecado del prójimo. Según la otra acepción, la palabra *escándalo* significa sorpresa ó admiración producida en la multitud por una noticia rara y casi inverosímil. Este segundo escándalo puede producir un *desencanto*, un *desengaño*: ese es nuestro escándalo.

Desde que murió Mateos Gago y Torró, no se ha oído sonar la voz del Clero: por eso causa sorpresa y novedad el que ahora se le oiga hablar.

¿Hay necesidad de hablar? Sí: con el silencio, con mucho silencio hemos venido á donde estamos.

¿Qué se pretende con la continuación del silencio? ¿Que continúe el medro de los malvados? Es lo único que se puede alcanzar.

Los Prelados está visto que no pueden hablar. Habló Marrodán y fué condenado al ostracismo. Habló Lagüera y fué condenado al ostracismo. Habló Cervera y estaba amenazado de igual sentencia. Ayer mismo habló el Cardenal Cascajares y el liberalismo se dió por escandalizado. Habló el Padre Cámara y ¡otro escándalo!

Ya que el Episcopado no puede hablar, debe hacerlo el Clero y el Pueblo fiel.

¡Basta ya de silencio!

Alguien ha creído que nuestras Cartas al Señor Obispo de Salamanca son de censura y ataque. No entienden de periodismo los que tal creen.

Queremos que el Episcopado hable con toda claridad. La Pastoral del señor Cascajares fué el grito de alarma. Á este grito ha respondido el Sr. Obispo de Salamanca.

El Sr. Cardenal pide un Gran Partido Católico para poner freno á la inmoralidad política. En nuestras cartas á un Prelado venimos á decir al Sr. Cascajares en nombre del Clero español; *aquí está el gran Partido dispuesto a la lucha*.

El Sr. Obispo de Salamanca pregunta por la España vencedora de la morisma. Nosotros sabemos donde está esa España. ¿Quién quie-

re llevarla á vencer la nueva morisma? Este es el objeto de las otras *Cartas*.

Por eso es conveniente que se diga y publique todo lo que estamos diciendo.

Si el Episcopado llega á adquirir el convencimiento de que el Clero y el Pueblo católico español han de seguirle, no hay duda que se pondrá al frente del tan deseado movimiento restaurador. Si el pueblo y Clero llegan á convencerse del valor y decisión del Episcopado le seguirán con firmeza. Hé ahí lo que hace falta: hé ahí nuestro objeto.

Pero para esa inteligencia no es gran camino el *silencio*. Eso es lo que quieren los liberales: que guardemos en el silencio nuestros

rencores para mantenernos eternamente enemigos. Eso queremos nosotros: que salgan esos rencores, que todos se desahoguen y detrás de las explicaciones necesarias nos demos el gran abrazo de los soldados que se preparan para morir en la batalla.

¡En nombre de Cristo!

No podemos decir más ni debíamos decir menos.

Ahora, el que quiera oír que oiga: el que quiera silencio váyase con el silencio. Con ó sin resultados, nosotros cumpliremos nuestro deber. Esperamos que nadie querrá responsabilidades ulteriores: las contraídas hasta aquí bastan.

S. P-O.

¡Viva España!

«Luis Ram de Viu», dice en una franja roja «¡VIVA ESPAÑA!» léese en otra franja amarilla: Precio: 0'50 pesetas se vé al pié y en una tercera franja roja, lo cual quiere decir que son unas cubiertas con los colores de la bandera española. El folletito de 19 páginas de verso en octavas, compuesto por el Barón de Hervés, es de estilo sencillo, muy del gusto del pueblo á quien creemos lo dedica el autor. Patriótico de buena manera, á la española clásica, sigue la brillante historia de España

paso á paso ó al azar,
y ve los hijos de España
siempre heróicos, siempre grandes,
lo mismo en Bailén que en Flandes
que en Numancia y Trafalgar.

El objeto del librito es demostrar que

Grande fué España, muy grande
mientras la Cruz fué su enseña
y ha empezado á ser pequeña
desde que olvidó la Cruz.
Ah; ¿qué fué la Reconquista
sino el triunfo soberano
del noble ideal cristiano
sobre la morisma vil?
De Covadonga á Granada
id por ella preguntando
y os responderán temblando
los soldados de Boabdil.

Con muy buen acierto dedica algunas estrofas á cantar los progresos de este siglo del vapor y del buen tono, celebra los triunfos del Zanjón, del alzamiento de Riego en Cabezas de San Juan y termina con las notas de actualidad, con los yanquis, á quienes dedica este merecido obsequio:

¡Pueblo cobarde y hereje
sin tradiciones gloriosas,
la fé y el valor son cosas
que no se pueden comprar!

Las dos últimas estrofas merecen ser grabadas en la memoria del pueblo sencillo y para eso queremos copiarlas:

Orad y haced penitencia;
volved á Cristo, aunque rían
esos necios que querrian
ver destruido el altar
¡dejadlos! yo los conozco:
con esos vamos alardes
no son más que unos cobardes:
tienen miedo de rezar.
Valiente raza española
hijos del Cid y Pelayo
héroes del Dos de Mayo
corred de la gloria en pos;
pero al dar la acometida
que os oigan gritar mañana
¡Viva la España cristiana!
y ¡paso al Pueblo de Dios!

HORATIUS.

La desamortización.

VIII. INTERÉS DE SECTA.

El robo de las Iglesias, de sacrilegio ha pasado á medida política: y muchos que se dicen religiosos, van por este camino, para que no quede entre nosotros rastro de religión. (P. Alvarado, Cartas, tom. 4.º pág. 1.ª edic. 1895.)

Los Magistrados y el Parlamento, no quieren manos muertas. Creen servir á la religión y sirven á la razón (revolucionaria). (D'Alembert, carta á Voltaire, á 5 de Mayo de 1767.)



han empeñado los desamortizadores en convencernos de que en sus planes no hay fin alguno ulterior fuera de los que ellos exponían en sus discursos. En las Cortes españolas, se decía y repetía que «era un grandísimo deber del Estado dotar al Culto y Clero de un modo independiente y decoroso.» El diputado Benavides decía con razón en una de las sesiones del Congreso: (1) Aquí se habla por ejemplo del Clero y se dice:—dotarlo independientemente.... Hasta aquí se ha entendido por esta palabra, no pagarle, porque no se le ha pagado.»

Las protestas de amor al alto clero que hicieron entonces los progresistas, no pueden ser más tiernas y apasionadas:—¡Bobos!—venían á decir—¿no comprendéis que hemos quitado al clero sus riquezas para bien del clero mismo?—Así en 1870 decían los italianismos que iban á apoderarse de Roma para quitar al Pontífice la molestia del poder temporal, que es lo mismo que hacer á un vecino el favor de cortarle la cabeza para que no le pese.

Veamos nosotros cómo la idea desamortizadora está perfectamente encarnada en la escuela protestante y racionalista.

II. El principio doctrinal lo debemos especialmente á los Valdenses.—Juan Hus dió por sentado que «las décimas y oblaciones son puras limosnas, y que los legos pue len privar de ellas y de todo emolumento á los clérigos que no viven bien.» Á esta centellita, sucedió esta otra debida á Mateo Grabón: «la propiedad y dominio de las cosas temporales está esencialmente anejo al estado seglar» Wicleff, algo

más demócrata y expansivo, fulminó este anatema: «Los clérigos que tienen pensiones ó rentas, son herejes,» (Para algo se dijo que la necesidad tiene cara de hereja.)

La escuela filosofista de Francia y Alemania incluyó en su credo el dogma desvinculador. En 1770, Voltaire á Federico II manifestaba estos deseos: «Pluguiese á Dios que Gangarelli (*Clemente XIV*) tuviese algún buen dominio en vuestra vecindad, y que no estuviérais tan distante de Loreto. ¡Cuánto me gusta que les den un buen chasco á estos arlequines fabricantes de Bulas! Me acomoda mucho ridiculizarlos; pero prefiero despojarles.» (1) Federico, por su parte le respondía: «Si Loreto estuviese al lado de mi viña, nada le tocaría. Sus tesoros podrán seducir á Mandrin, Conflans, Turpín, Rich y sus semejantes. No es porque yo respeto los donativos que ha consagrado el embrutecimiento: sino porque se debe respetar lo que venera el público.» (2)

Más tarde aconsejaba el monarca que se desposeyese primero á los religiosos para hacerlo después con los obispos. (3) En carta de cinco de mayo le decía á Voltaire; «Los excesos de la disipación excitan á los príncipes á que se apoderen de los bienes de las comunidades religiosas, que son el apoyo del fanatismo.» Choiseul fué el que ideó el plan de comenzar por los jesuitas, para ir siguiendo por los demás.—A estos testimonios podríamos añadir otros muchos de los autores citados, del obispo de Autun, reconocido con el apellido de Tayllerand, de Mirabeau, Wolff, Goudin, Puffendorf, Tamburini, Pereira, etc. y de todos los corifeos de la Revolución, los cuales, según expresión del Padre Ceballos, enseñaban á robar con principios y reglas fijas.

Sabido esto ¿No es fácil adquirir el convencimiento de que los revolucionarios españoles estaban, si quiera fuese solamente en espíritu, unidos con los filósofos de la «colonia» de Ferney? Por esto decía el rey de Prusia: «El cebillo de las abadías y conventos ricos es seduciente; y de sospechar es que los revolucionarios, después de haber logrado la secularización de todos los beneficios, se traguen todo lo demás.

(1) Lettres. 25 Juin 1770.

(2) Lett. 7 Juillet 1790.

(3) 13 août 1775.

(1) Diario d. Sesions 10 de Abril 1849.

Todo gobierno que esto haga, será amigo de los filósofos.» «Quitados los religiosos y debilitada la fé del pueblo, los obispos vendrán á ser criadillos y motriles, de quienes los soberanos dispondrán á su talento.» Si se ha realizado ó no esta profecía, la historia puede atestiguarlo.

Que había correspondencia entre los filósofos franceses y los reformistas españoles, no cabe ponerlo en duda. Voltaire colma de elogios al Conde de Aranda. «*Benisons le comte d' Aranda!*» exclama en el *Dictionnaire philosophique*. (a)

Godoy nos dijo que Olavide era amigo de Voltaire y jacobino declarado; Cabarrús sostenía las doctrinas de Rousseau, Condorcet, y Diderot; el marqués de Urquijo traducía al español las obras de Voltaire; á Tavira le felicitaba el concilio nacional de Paris y Jovellanos decía profesar las ideas de Montesquieu.

(a) Sabido es el parecido entre Aranda, de Choiseul y Pom- bal, los antijesuitas por excelencia.—Aranda era desamortizador acérrimo: así lo hace constar el marqués de Langre en su *viaje por España*, que de nuestro héroe dice «quería que se vendiesen las ropas de los Santos, las alhajas de las Vírgenes, los candeleros los vasos sagrados y se invirtiese su producto en puertos, posadas y caminos.» Soholl dice que «sólo cifraba su gloria en ser con- tado entre los en- migos de la Religión Católica.»

El propio Voltaire, en el sermón que suponen predicado en 1768, da gracias á España por haber echado á los jesuitas, y se entusiasma ante este acto que dice demuestra un gran adelanto de la *filosofía*.

Los españoles no podían hablar con toda claridad (así lo manifiesta el mismos Jovellanos en repetidas cartas suyas) por respeto á la opinión general (frase de los jacobinos) y por su gran miedo á la inquisición.

El interés de secta fué, pues, la causa próxima y remota de la desamortización: la *rabiosa* sed de riquezas fué el relój que fijó la hora de acometerla.

Consecuencias.

Por lo dicho hemos podido comprobar que el hecho se ha sobrepuesto al derecho: que la fuerza ha dominado á la Justicia; que la violencia ha triunfado sobre la razón.

Los intereses lesionados ya no pueden repararlos los innovadores; ya no se puede reclamar un desagravio imposible. Cayó el acha reformadora, y la desamortización quedó hecha. Ahora toca á la Historia hacer el sumario de lo acaecido y fallarlo conforme á las reglas de la sana crítica, estudiando los resultados de ese despojo, como lo llamó Balmes; de ese latrocinio, según calificación de Menendez Pelayo; de ese crimen manifiesto cometido por los soberanos de Europa, cuyos tronos han merecido ser en su mayoría destruidos.

Por vía de reflexiones, hechas y apunadas en el corto espacio de que he podido disponer, voy á extractar las consecuencias que se sacan de lo que hemos dicho, distribuidas en capítulos.

(Se continuará)

Nota de la Redacción.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la importancia del artículo publicado en el número II, del que publicamos en este número y *especialmente* de los que seguirán. Léanlos con atención y no se arrepentirán del tiempo empleado. Debemos advertir que este trabajo fué revisado por la Censura eclesiástica, por orden del Ilmo. Guisasola.



Miscelánea.

Nuestro entusiasta compañero de Valencia *La Libertad*, no perdona medio de sacarnos los colores á la cara, y sin decir *agua va* nos descarga este jarro de *agua florida*.

«EL URBION.—A juzgar por el número último, esta importante Revista, es cada vez mejor; el nombre del insigne polemista D. Segismundo Pey-Ordeix se ha colocado en poco tiempo á la altura del de Mateos-Gago, Ezenarro y Metola, y de autorizados labios hemos oído que todos los que de veras aman la fe católica y las tradiciones españolas deben apoyar con todas sus fuerzas esa Revista, que ha llenado cumplidamente el vacío que se notaba en el campo de la literatura católica de nuestra Patria.»

En eso de que todos los católicos deben apoyar á nuestra Revista tiene muchísima razón nuestro buen amigo; en todo lo demás..... gracias, gracias, gracias.

El Sr. Pey-Ordeix es un caso prematuro.... que no llegará á sazón. Cuando le hablan del profundo catedrático de Sevilla Mateos-Gago, del inspirado Auditor de la Rota Ezenarro y del santo Lectoral de Burgos Metola, á pesar del testimonio de *La Libertad* se verá *capellán del Hospicio* que es algo así como cosa que no tiene oficio ni beneficio, y dirá con toda verdad: un Gago, un Ezenarro y un Metola bastante raros y bastante rebajados.

¡Ah! si tuviésemos ahora un Gago, un Ezenarro y un Metola, otro gallo nos cantara.

Cuando Dios nos los ha arrebatado es prueba de que no los merecíamos.

Respondiendo á varios amigos que nos lo preguntan, debemos manifestar que los suscritores no llegan todavía á quinientos; pero según indicios podemos anunciar que hay probabilidades, de que el número del 19 de Septiembre pueda ser de 32 páginas. Suscritores *honorarios* tenemos ya más de 1.500. Aconsejamos que se hagan las suscripciones antes del primero de Agosto, por si entonces fuese necesario recargar los precios, como es posible, si los cambios continúan en alza. A los suscriptores antiguos no se les variará el precio de suscripción.

El 19 de Septiembre inauguraremos la segunda campaña que tiene proyectada EL URBION, interesantísima para los carlistas.

Importante. Nuestro Revmo. Prelado recibió

el día 29 de Mayo los ejemplares de las *cartas* que estaban impresas para el número anterior remitidos con la solicitud de *censura*. S. S. Ilma. ha dispensado á esta Revista el distinguido honor de revisar por sí mismo nuestros escritos, no pudiendo verificarlo con la prontitud que hubiésemos todos deseado por hallarse en pleno período de Visita Pastoral, según mandó que se nos escribiese. Esperamos, pues, la calificación y permiso de S. S. Ilma, para enviar los ejemplares de la *carta segunda* á nuestros abonados.

Por las razones expuestas hace ocho días, hemos recortado del número de hoy las hojas que contienen las *cartas terceras*, que remitimos en los ejemplares destinados á los Sres. Obispos, y á la censura del *Ordinario* pidiendo el mismo permiso.

La curiosidad de nuestros lectores deberá contenerse hasta que se nos conceda, advirtiendo que así nuestras *cartas* adquirirán mayor autoridad, compensando sobradamente el retraso que experimenten. Tengan por repetida esta advertencia en los números sucesivos.

Cuando las reciban nuestros abonados podrán incluirlas en los números y en el lugar respectivo.

En el número próximo tal vez nos atrevamos á darles una noticia muy satisfactoria con respecto á esta cuestión, que hoy nos reservamos por faltarnos algunos pequeños pormenores. Dios mediante á no tardar podremos decir: *post nubili Phœbus*.

Vuelve con su curiosidad *La Razon* y nos dice:

EL URBION contesta á *La Razon* y hace conocer á este último periódico el por qué se suspendieron los sermones que el Sr. Pey-Ordeix tenía anunciados y comenzados en el ejercicio de las flores de Mayo. La razón es bien clara.»

«Por no ofender el tímpano de algunos políticos que se escandalizan de oír hablar de política en los sermones. Castos é inmaculados deben tener los oídos.»

«Mas la fuerza del consonante nos mueve á poner en apurillo al URBION.»

«¿Quien son esos *castos políticos*? ¿Por que si muchos son los políticos, no todos seremos tan castos de oídos que no tuvieramos gusto en escuchar al Sr. Ordeix cuyas dotes en la oratoria son harto conocidas. Salgan pues á luz esas *Sasanas* disfrazadas.»

Pero ¡qué curioso es el colega! Si ya en el número anterior dijimos casi que no podíamos decir más

¿cómo quiera que se lo digamos ahora? Para su satisfacción cónstese que los políticos tan escandalizados, no son republicanos. Por lo demás, agradecemos al colega sus frases laudatorias y por ahí podrá deducir como la verdad aunque venga envuelta en buena oratoria no es aceptada por algunos.

Los políticos de la Restauración han llegado á prometerse que la Iglesia sea puntal de su obra y se han engañado. Por esto quieren mucho á la Iglesia.... si les adula y les sirve; pero se ponen hoscos tan pronto como se habla de «deberes políticos del cristiano.»

En fin, carísimo colega: para hablar en general, todo lo que Vd. quiera. Para particularizar ¿qué sacaría de conocer los nombres? Con esto verá que no podemos ser más explícitos. ¡El *convencionalismo lo prohíbe!*

También nos dice *La Tradición Navarra* en un suelto titulado «Cartas abiertas:»

«El integérrimo sacerdote y habilísimo polemista D. Segismundo Pey-Ordeix ha comenzado á publicar en su Revista EL URBIÓN una serie de cartas, ó mejor dicho, dos series, dirigida cada una de ellas, respectivamente, al señor Obispo de Salamanca y á otro Prelado, á quien no cita por tratarse de contestar á una carta particular, personal, recibida del mismo.

Las cuestiones que el señor Pey-Ordeix plantea, y trata de examinar, son delicadas y de verdadera importancia, pero en nuestra modesta opinión es muy conveniente que cuanto antes se aborden con franqueza, y se resuelvan con claridad, para evitar funestos recelos y peligrosas confusiones.»

«En la imposibilidad de reproducir dichos escritos, nos limitamos á llamar la atención hacia los mismos.»

«No se nos oculta que la índole del asunto se presta á malévolas interpretaciones, pero repetimos que parece cada vez más necesario que quien pueda y sepa exponga con sinceridad las observaciones oportunas.»

Nuestro estimado colega está en lo cierto. Ciertas cuestiones, cuanto más se aplazan es peor.

Por otra parte nos alegramos de saber que ya hay quien habla de «malévolas interpretaciones». Y ¿quién podrá evitar que esos forjadores de *puntas* hagan el oficio del Clodio de la *Galatea*? Con esas cartas los murmuradores están de enhorabuena. ¡Buena pieza les ha caído en la red!

Nos escriben de Ágreda relatando la hermosa y solemne función de rogativas que anunciamos en el núm.º penúltimo En esta *edición nacional* no podemos publicar íntegra la carta y la extractamos brevemente. Asistió el clero del arciprestazgo

en número de 25 sacerdotes. El día 23 de Mayo se celebró en el histórico y majestuoso templo de la Virgen de los Milagros, con asistencia de todas las autoridades y gran concurso de fieles, presidiendo el Sr. Arcipreste y celoso Párroco Licenciado D. Teodoro Remacha, la primera función, en la cual se cantó *Tertia* y Misa solemne.

El sermón adecuado á la rogativa, versó sobre la necesidad de recurrir al cielo en las presentes calamidades, y fué predicado por D. Casimiro Martínez, con gran unción y erudición sagrada.

Por la tarde hubo *Visperas* con Exposición de S. D. M. y rogativas. El barítono Sr. Alejaldre cantó con mucho gusto una aria á la Virgen que conmovió al auditorio.

El día 24 se celebró oficio de difuntos por las víctimas de la guerra.

El Arciprestazgo de Ágreda merece nuestra más sincera felicitación.

El apóstol de María.—Es un librito de 356 páginas muy preciosas que enseña á ser liberal de una manera muy nueva y muy ingeniosa. Al que quiera hacer un buen regalo á los liberales pios, le aconsejamos que les regale un ejemplar de esta obrita *única por ahora en su género*. El autor es el P. Pellegrín de Forli, Definidor General Capuchino y hála traducido al castellano el Dr. Pablo Soldevila, que dedica la traducción á D.^a María Ana de Serra. Se ha impreso en la Tipografía de Francisco J. Altés, calle de Pelayo, 6, bis, Barcelona.

Sacrílegos y Traidores. Volvemos á recomendar esta obrita de grandísima oportunidad para esta región soriana, á todos los que se crean en el deber de hacer una gran obra de bien. Los párrocos de la capital y de las poblaciones cabezas de partido, harán muy bien adquiriendo una buena remesa para distribuirlos entre los feligreses necesitados de enterarse de lo que dice el libro. Facilitaremos las señas.

Un suscriptor, en vista de que EL URBIÓN no está todavía en posición desahogada, ha dado orden de que *por su cuenta*, se remita á los Sres. Obispos de España los números de este Revista mientras dure la publicación de las ya famosas cartas. Agradecemos este obsequio.

DE LOS PP. FRANCISCANOS de Santiago hemos recibido el anuncio de los cultos que dedicarán á San Antonio en la novena de la fiesta del Santo.

Erratas y... gracias de los....

cajistas.



Lo que nos sucede con los cajistas pasa ya de castaño oscuro.

Escribimos, por ejemplo: *trebejos* y nos clavan «trabajos». Donde digo *digo* me ponen *diego*, *et sic de cæteris*.

En el primer artículo de EL URBION de hace quince días, se portaron con más crueldad que el *Censor de guerra*. Esta quiero, y esta no quiero, total que los verdaderos autores del artículo eran ellos:

Unas veces la dan por poner las letras al revés: y así resulta que en vez de decir *le amó* ensartan el amo, y la frase que manuscrita decía *le amó bastante*.

—¡Cruel amor! ¿cuándo dejarás á tus esclavos? por el arte de birle birloque aparece de esta guisa: *el amo bastante cruel*, ¡Roma cuando alejarás tus esclavos?

Por su sistema de puntuación, acontece lo que al autor del drama con el autor. Cuando el *libreto* ponía:

Señor; muerto está. ¡Tarde hemos llegado!

el otro perillán recitaba con tono compungido:

Señor muerto: esta tarde hemos llegado.

La verdad ante todo, á alguno de los redactores de EL URBION le está bien todo lo que le pasa dicho esa con el respeto debido al señor Director.

Imaginen Vds. que envió desde Pamplona un artículo escrito en caracteres desconocidos.

¿En qué diantres piensa el Sr. Director, dije yo, si ninguno de los redactores conocemos el árabe? Por fin el Jefe de la imprenta nos sacó del apuro, diciendo: «Yo entiendo eso.» Y se puso á componer hasta tropezar con una verdadera madeja enmarañada de rayas y rayitas.

—Eso sí que no lo entiendo! dijo el Regente.

—¡A ver! dijeron á la una los cajistas constituidos en tribunal paleográfico.

Eso dice *percalina*, dijo uno.

—Nó, señor: dice *profetisa*.

—Nó puede ser, decía el Regente.

—La primera es una jota. Después hay un punto, que quiere indicar la *i*. Bueno: debe decir *jenciana*.

—Tampoco pega; «jenciana numantina.»

—Vamos al Señor Jodra, que es buen maestro.

Pero ¡quía! el Sr. Jodra se limitó á declarar que aquello no decía *nada*. Era cosa de ir á los paleógrafos que descifran el rúnico, á ver si descifrabán aquello.

Por fin dijo el Regente, que estaba estudiando el contexto:

—Eso debe decir *gentecica*

—Si es una *jota* la primera.

—Pues bueno: *gentecica* con *jota*, y punto final.

Como si dijéramos: *gato con zapatos*.

Otra vez tropezaron con un geroglífico de cuarto grado como el anterior.

—¿Qué dice esto, señor maestro?—preguntó el aprendiz.

—¡Tonto! replicó un segundo: eso dice *música*.

—No tal—dijo un tercero.—eso dice *mónica*.

—Tampoco: eso debe decir..... qué sé yo: *cien patas*.

Al director con el recado: se le dejó la errata con *música*, la corrigió el director, y á la segunda prueba interpretaron la corrección así: *miseria*.

Como si no: vino otra vez enmendado, y el corrector puso: *mística*.

—Gracias á Dios, dijo el Regente. Ya decía yo que olía á enredo teológico.—Y se tiró la *mística*.

Al otro día decía el Director.

¿Qué saco de corregir las pruebas, si no salen de disparates? Después de *música*, *miseria*; después de *miseria*; *mística*.

—Pero ¿no decía *mística* la corrección?

—No, señor decía MÍMICA..... MÍMICA.....

No crean Vds. que los cajistas *trabajan* siempre en contra del autor.

Una vez escribí: *los canallas de la justicia*... El Fiscal me estaba siguiendo la pista, y gracias á los cajistas me salvé de la denuncia. En vez de poner canallas, pusieron *canillas* en una parte y *casullas* en otra.

Con los nombres propios suceden cosas muy bonitas. En cierta ocasión en lugar de Cánovas, metieron *Caribes*: traducen á Sagasta por *La caspa*; por Pidal, *Rizal*; por Canalejas escriben *Caramillo*.

«Cánovas es la pauta de todo conservador» escribía en cierta ocasión y me encontré con esto otro:

«Cánovas es la *pata del lobo cazador*.»

En el número penúltimo dieron por poner «para *amargar* la conciencia en vez de *descargar* la....»

Nada: que los cajistas son el mismo diablo.

Y los cajistas de EL URBION son la *pauta* del diablo metido á cajista, por no decir la *pata*.

Conque, compañeros: no os metais en honduras.

SERAFÍN MILLART.

Palique.

¡Mis lectores no saben quien es *Rocambole* y se lo voy á decir para ahorrarles el trabajo de leer la endiablada novela de ese Tenorio de la literatura llamado Ponçon du Terrail.

Rocambole es la flor y nata de los bandidos del siglo XIX: un héroe de café, de taberna y de otras cosas peores; el matachín más fantoche de todos los matachines ante quien muda se postra la truhanería más rufianesca.

La literatura tiene sus Rocamboles: Bonafoux, por ejemplo, podría llamarse *Rocambole* 1.º; *Clarín*, el segundo, y Eusebio Blasco, el 3.º. El R. tercero ó sease D. Eusebio Blasco se ha subido á las barbas del *Heraldo de Madrid*, que es tanto como si un gallo se sube á las barbas del corral y un gacetillero de á perro chico al *primer fondo* del diario que se tapa la cara con los anuncios y comienza á escribir en la espalda.

Blasco la ha emprendido contra el *Clero alto* con la sana intención de arrastar á un lado al *Clero bajo*.

¿Qué se ha creído el compañero Blasco? El *Clero bajo* podrá ser tan *bajo* como se quiera por razón de la asignación; pero ¿qué tiene que ver esa bajeza con la bajeza del *arzobispo de artillería* que salta de la tercera columna del *Motín* á la primera del encopetado *Heraldo*? El *clero bajo* está demasiado alto para caer en la bajeza del amigo.

Dice Blasco que muchos *sacerdotes* le han felicitado por su campaña cristiano-socialista.

¿Si, eh? Pues vengan esos nombres.

El Diario Español publicó una muy curiosa lista de suscritores: traiga el amigo Blasco esa otra lista no menos curiosa y tendremos dos listas para llevar á la Nunciatura.

*
*
*

La Revista de *Clarín* ha hecho un caluroso elogio de cierto orador sagrado de la Corte.

La enhorabuena al uno y al otro.

No hemos de aumentar la pena al que va calado en ella.

*
*
*

Los obispos protestantes han pedido á Mac-Kinley que prohíba los combates á los ejércitos americanos en los días festivos.

Ya está visto que para esos rabadanes todos los mandamientos de la ley de Dios y del de-

coro se reúnen en uno: ir á la capilla protestante el día de fiesta.

Que es como decir: cristianos, el domingo, ladrones, embusteros, periuros, cobardes y *yanquis* toda la semana.

*
*
*

Ya se ha encontrado la receta para matar la insurrección en Filipinas.

El País, órgano de la Masonería, pide el remedio de la expulsión de los frailes.

Nos parece magnífica la idea, con una adición.

Expulsar de allí á los frailes y llevar allí á todos los masones y masonizantes españoles.

Con la seguridad de que á los diez años la mitad de ellos había reventado á la otra mitad.

—

¿Saben ustedes que ahora nos vamos á aliar con Francia?

—No lo crean; en todo caso no nos aliaremos, que nos *liaremos*. Ni fusionistas ni conservadores entienden de esas cosas. Toda su ciencia y diplomacia consiste en dejarnos *lios* en vez de *alianzas*.

Por eso Mister *Li* fué la primera sílaba del *lio* hispano-americano.

—

Rodrigo Soriano la emprende contra un periodista de los que trabajan en publicaciones que tiran tres ejemplares. Rodrigo Soriano escribe desde *El Imparcial*.

—Pero ¿qué pretendes, amigo?—Porque has de saber que por ahora no hay escalafón en esto del periodismo.

Y eso de escribir en periódicos de mayor circulación, no quiere decir por eso que se tenga mayor *sentido común*.

Ni siquiera mejor literatura.

Si no que muchas veces denota OTRA COSA muy distinta.

¿Entiende SU ALTEZA?

Por lo pronto esos periódicos de tres ejemplares no tendrán subvención de juicios ni tomarán parte en los *chantages*.

Y eso vale tanto como todo lo que nos llamamos.

CEFERINO AMÓS.